



¡Sorprenda al mundo!

*Los cinco
hábitos
de personas
altamente
misionales*

MICHAEL FROST

¡Sorprenda al mundo!

*Los cinco
hábitos
de personas
altamente
misionales*

MICHAEL FROST

NavPress 

Un recurso de NavPress publicado por Tyndale House Publishers



NavPress es el ministerio editorial de Los Navegantes, una organización cristiana internacional y líder en el desarrollo espiritual. NavPress está dedicada a ayudar a la gente a crecer espiritualmente y a disfrutar de vidas con propósito y esperanza, mediante recursos personales y de grupo que están fundamentados en la Biblia, que son culturalmente pertinentes y altamente prácticos.

Para más información, visite NavPress.com.

Sorprenda al mundo: Los cinco hábitos de personas altamente misionales

Un recurso de NavPress publicado por Tyndale House Publishers

Originally published in the U.S.A. under the title *Surprise the World: The Five Habits of Highly Missional People* by Michael Frost. Copyright © 2016 by Michael Frost.

Spanish edition © 2020 by Tyndale House Publishers, with permission of NavPress. All rights reserved.

Originalmente publicado en inglés en EE.UU. bajo el título *Surprise the World: The Five Habits of Highly Missional People* por Michael Frost. © 2016 por Michael Frost.

Edición en español © 2020 por Tyndale House Publishers, con permiso de NavPress. Todos los derechos reservados.

NAVPRESS y el logotipo de NAVPRESS son marcas registradas de NavPress, Los Navegantes, Colorado Springs, CO. La ausencia del símbolo ® con relación a las marcas de NavPress u otras partes no indica ausencia de registro de esas marcas. TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

Diseño de la portada: Jennifer Phelps. Todos los derechos reservados.

Traducción al español: Mayra Urizar de Ramírez

Edición en español: S. A. Michel

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,® NVI.® © 1999 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Algunas de las historias anecdóticas de este libro son de la vida real y se incluyen con el permiso de las personas involucradas. Todas las demás ilustraciones son una combinación de situaciones reales y cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es pura coincidencia.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-4710-4

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

26	25	24	23	22	21	20
7	6	5	4	3	2	1

CONTENIDO

Introducción v

Capítulo 1	Vivir vidas «cuestionables»	1
Capítulo 2	Un nuevo conjunto de hábitos	17
Capítulo 3	Animar: El primer hábito	31
Capítulo 4	Comer: El segundo hábito	43
Capítulo 5	Escuchar: El tercer hábito	61
Capítulo 6	Reflexionar: El cuarto hábito	75
Capítulo 7	Ofrecer: El quinto hábito	89
Capítulo 8	Discipular, apoyar y rendir cuentas	105

El desafío ACERO: Formulario DAR para rendir cuentas 112

Preguntas para discusión y participación 115

Apéndice: Recursos para reflexionar sobre Cristo 123

Notas 127

Acerca del autor 133

INTRODUCCIÓN



La verdad es que no me propuse crear un movimiento internacional. Cuando concebí el modelo ACERO descrito en este libro, pensé que era tan solo una idea sencilla que nuestra iglesia podría adoptar para fomentar los hábitos misionales en nuestra vida. No tenía idea de que iglesias por todo el mundo (en Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Nueva Zelanda y Dios sabe dónde más) lo adoptarían. Pero ahora parece que, adondequiera que voy, me encuentro con personas que me dicen que están poniendo en práctica estos cinco hábitos sencillos en un intento de cumplir mejor la misión de Dios.

Culpo en parte a mi buen amigo Alan Hirsch. Él menciona a ACERO con regularidad en sus conferencias y seminarios como un ejemplo de cómo las iglesias pueden estimular la vida misional en sus miembros.

Aunque he esbozado el modelo en un par de mis libros anteriores, he tendido a ser más recatado en cuanto a ACERO, prefiriendo animar a las iglesias a crear su propio método casero a la vida misional en lugar de esperar que ellos nada más adopten nuestro modelo.

Pero cuando hace poco las personas del movimiento de plantar iglesias Exponential me pidieron que escribiera un manual sobre cómo desarrollar ACERO, me pareció que era hora de hacer a un lado mi timidez y enarbolar la bandera. Por lo que el libro en sus manos originalmente fue un libro digital publicado en el sitio de Exponential. Me alegró mucho cuando NavPress expresó después su interés de ofrecerlo en formato de papel y tinta, y me dediqué a ampliar el formato sencillo a una explicación más detallada de los hábitos ACERO y de cómo pueden funcionar para fomentar un estilo de vida misional. Sospecho que la razón por la cual la gente ha adoptado ACERO tan rápidamente es que es un conjunto de hábitos sencillo y fácil de adoptar que desencadena valores misionales esenciales: el involucramiento con los vecinos, las conexiones de unos con otros, una experiencia más profunda de la guía de Dios, una comprensión más firme del evangelio y un marco operativo para identificarnos como misioneros.

(Incluyo una hoja de seguimiento para estos hábitos en el capítulo final del libro).

No estoy sugiriendo que ACERO sea un curalotodo o algo por el estilo. Pero sí es una herramienta bastante útil para movilizar a los cristianos hacia arriba, hacia adentro y hacia afuera en la misión. Es decir, hacia *arriba* a una conexión más profunda con el Dios triuno, hacia *adentro* a un más fuerte sentido de comunidad con otros creyentes y hacia *afuera* al vecindario.

El hecho es que todos reconocemos la necesidad de vivir una vida generosa, hospitalaria, guiada por el Espíritu y semejante a Cristo como misioneros en nuestro propio vecindario. Queremos vivir nuestra fe al aire libre para que todos lo vean.

Desafortunadamente, algunos de nosotros crecimos en iglesias que esperaban menos de nosotros. Para empezar, a menudo se nos decía que todos somos evangelistas, y se esperaba que memorizáramos presentaciones del evangelio prefabricadas y que saliéramos a compartir esa presentación con quienquiera que la escuchara. Para muchos de nosotros, esa era una expectativa mortificante. Por varias razones (temperamento, falta de conocimiento, falta de relaciones), nos sentíamos inadecuados para hacerlo, y acabábamos sintiéndonos

culpables por nuestra falta de fervor evangelístico. A menudo, aquellos que se sentían lo suficientemente confiados para hacerlo eran tan ofensivos en su acercamiento que alejaban a los no creyentes en masa.

Incluso cuando nos sentíamos liberados de la carga de tener que ser evangelistas entusiastas, todavía teníamos la impresión de que todo lo que teníamos que hacer era hacernos amigos de nuestros vecinos y colegas e invitarlos a la iglesia a escuchar la predicación de la Palabra.

No dudo que algunas personas se han hecho cristianas al ser acorraladas por un evangelista enajenado con un tratado o al ser invitadas a la iglesia por un vecino cristiano. Pero creo que ambas tácticas nos son injustas. La primera nos impone un cúmulo de expectativas demasiado altas: a fin de cuentas, no todos somos evangelistas dotados. Pero la segunda nos reduce a mercaderes de la iglesia, cuya función principal es anunciar los beneficios de la iglesia.

Tiene que haber una manera de ver a la iglesia como «un ejército de gente común»¹, el cual ha sido enviado para ofrecer una proclamación y una demostración del reinado de Dios a través de Cristo, sin esperar ser ni algo que no somos ni algo menos de lo que debemos ser.

Allí es donde entra ACERO. Creo que la clave es

equipar a los creyentes para que se vean a sí mismos como los «enviados», fomentar una serie de hábitos misionales que forman nuestra vida y nuestros valores e impulsarnos al mundo con confianza y llenos de esperanza. Estos son los cinco hábitos de las personas altamente misionales.



Vivir vidas «cuestionables»

Antes de llegar a los cinco hábitos en sí, permítame esbozar el trasfondo. La misión evangelística funciona efectivamente cuando vivimos una vida generosa, hospitalaria, guiada por el Espíritu y semejante a Cristo como misioneros en nuestro propio vecindario... y cuando los evangelistas dotados entre nosotros se nos unen para compartir a Cristo con nuestros vecinos. Esa no es solo una buena estrategia de evangelismo. Es el modelo bíblico.

Un abordamiento dual al evangelismo

Con las mejores intenciones del mundo, algunas personas dirán que cada cristiano es un evangelista y tiene

la responsabilidad de compartir a Cristo con los demás. Definitivamente estoy de acuerdo con la segunda parte de esa opinión (que tenemos la responsabilidad de compartir con otros nuestro amor por Jesús). Pero temo que la primera parte de esa declaración (que cada cristiano es un evangelista) no ayuda.

¿En verdad somos todos evangelistas? Ciertamente, la gran mayoría de los cristianos que conozco no se sienten como evangelistas. Es como si nos dijeran que, aunque no creemos ser evangelistas y no nos desenvolvemos efectivamente cuando actuamos como evangelistas, no obstante, en lo más profundo de nuestro ser, realmente, genuinamente, somos evangelistas... tan solo necesitamos apropiarnos de nuestra verdadera identidad y cumplir nuestro llamado a compartir a Cristo con otros. ¿Es esto justo? Y, aún más importante, ¿es cierto?

Contrario al mito de que cada creyente es un evangelista, el apóstol Pablo adopta un abordamiento dual para el ministerio del evangelismo.

- Primero, afirma el don del evangelista. Curiosamente, no es el don de *evangelismo*. El evangelista mismo es el don (vea Efesios 4:11).
- Segundo, él escribe como si todos los creyentes

deberían ser evangelistas en su inclinación general.

Pablo se coloca claramente en la primera categoría, viendo su ministerio no solamente como el de un apóstol, sino también como el de un evangelista. Pero no parece que él crea que *todos* los cristianos tengan la responsabilidad de la clase de proclamación audaz a la que él es llamado. Observe su descripción de este abordamiento dual en su carta a los colosenses:

Dedíquense a la oración con una mente alerta y un corazón agradecido. Oren también por nosotros, para que Dios nos dé muchas oportunidades para hablar de su misterioso plan acerca de Cristo. Por eso estoy aquí en cadenas. Oren para que pueda proclamar ese mensaje con la claridad que debo hacerlo.

Vivan sabiamente entre los que no creen en Cristo y aprovechen al máximo cada oportunidad. Que sus conversaciones sean cordiales y agradables, a fin de que ustedes tengan la respuesta adecuada para cada persona.

COLOSENSES 4:2-6

Para los evangelistas, Pablo pide oportunidades para compartir a Cristo y el valor para proclamar el evangelio claramente (versículos 3-4). Pero no sugiere que los colosenses oren así por sí mismos. Más bien, los creyentes evangelísticos deben orar por el ministerio de los evangelistas, deben ser sabios en su conducta con los que son ajenos y deben buscar oportunidades para responder a las preguntas de los que son ajenos cuando surjan (versículos 2, 5-6). En cuanto al aspecto hablado de sus ministerios, los evangelistas deben proclamar, y los creyentes deben dar respuestas.

Clase de ministro	Prioridades	Clase de ministerio oral
Evangelistas dotados	Claridad en el evangelio; estar alerta a las oportunidades	Proclamación audaz
Creyentes evangelísticos	Oración, estar al pendiente, socializar sabiamente	Respuestas llenas de gracia

El abordamiento dual del evangelismo en la iglesia, según Pablo

Yo creo que Pablo supuso que el número de evangelistas dotados no sería grande. Parece claro que él cree

que los evangelistas dotados pueden ser locales (como Timoteo; ver 2 Timoteo 4:5) o translocales (como él mismo). También parece que supuso que algunos evangelistas dotados ocuparían una función de liderazgo en las iglesias locales (vea Efesios 4:11), edificando a la iglesia para que sea cada vez más evangelística.

Aunque el evangelismo es un don esencial para todas las iglesias, no es un don dado a cada creyente. Los creyentes, como hemos notado, debían orar ardientemente y conducirse, en palabra y obras, de tal manera que provocaran que los no creyentes cuestionaran sus creencias y entraran a un diálogo evangelístico. En cuanto a esto, Pedro concuerda con Pablo:

Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo se avergüencen de sus calumnias.

1 PEDRO 3:15-16, NVI

En otras palabras, el modelo bíblico es que los líderes

(1) identifiquen, equipen y movilicen a los evangelistas dotados (quienes entonces asumen una responsabilidad de liderazgo por el evangelismo de la iglesia) e (2) inspiren a todos los creyentes a *vivir vidas cuestionables*. Si todos los creyentes llevan la clase de vida que incita preguntas de sus amigos, entonces abundan las oportunidades para compartir la fe y aumentan las oportunidades para que los evangelistas dotados proclamen audazmente. En resumen, ¡nuestra tarea es sorprender al mundo!

Algunos evangelistas me han recriminado por enseñar este modelo bíblico. Temen que esté exonerando a las personas en cuanto al evangelismo. Más de un evangelista dotado me ha dicho que decirles a las personas que no tienen que generar oportunidades para la proclamación evangelística audaz quiere decir que la gente nunca hablará con otros sobre Jesús. No estoy de acuerdo. Yo creo que los *líderes* que son evangelistas dotados tienen la responsabilidad de *equipar* a sus congregaciones para que sean capaces de hablar con otros de Jesús, pero las oportunidades para compartir la fe surgirán *de los no creyentes que cuestionan*. Los líderes que son evangelistas dotados deben preparar a sus congregaciones para que conversen coloquialmente sobre Jesús cuando se

les pregunte cómo tratan con el sufrimiento o por qué pasan sus vacaciones sirviendo a los pobres o por qué han abierto las puertas de su hogar a refugiados o por qué ayunan durante la cuaresma o por qué han tomado decisiones en sus carreras que les permiten contribuir a un mayor bien social.

El hecho es que cuando los evangelistas dotados nos dicen al resto de nosotros que debemos comportarnos como evangelistas dotados, tiene un efecto debilitante. Vemos predicar en nuestras iglesias a los evangelistas seguros, elocuentes y preparados teológicamente, y oímos sus historias de cómo comparten el evangelio en el reverso de una servilleta en un restaurante o en un avión, y luego les oímos decir que nosotros también podemos (y, de hecho, debemos) hacer lo que ellos hacen... y ¡nos paralizamos! Sabemos que no podemos hacer lo que ellos hacen.

Pero no oigo que Pablo les diga a sus congregaciones que prediquen en el Areópago como él lo hizo. Él no los reprende por no crear oportunidades para una proclamación audaz y clara. Él *sí* quiere que hablen de Jesús, pero, como hemos visto, supone que debe ser en el contexto de la socialización sabia, iniciada por las preguntas de otros.

La toma del imperio

Este abordamiento dual literalmente transformó al Imperio romano. Mientras evangelistas y apologistas como Pedro y Pablo proclamaban el evangelio y defendían su integridad en una era de politeísmo y superstición pagana, cientos de miles de creyentes comunes y corrientes se estaban infiltrando en cada parte de la sociedad y estaban viviendo la clase de vida cuestionable que incitaba curiosidad por el mensaje cristiano. Sorprendieron al imperio con su inverosímil estilo de vida.

Estos creyentes comunes y corrientes se dedicaban a actos sacrificiales de buen corazón. Amaban a sus enemigos y perdonaban a sus perseguidores. Cuidaban a los pobres y alimentaban a los hambrientos. En la brutalidad de la vida bajo el gobierno romano, eran las personas más impresionantemente distintas que cualquiera hubiera visto. En efecto, su influencia fue tan sorprendente que Juliano, el emperador del siglo iv (331–363 d. C.), temía que ellos pudieran tomar el imperio. Refiriéndose a los cristianos como «galileos» y al cristianismo como «ateísmo» (debido a que negaban la existencia de dioses paganos) y creyendo

que su religión era una enfermedad, les escribió esta instrucción a sus funcionarios:

Debemos prestarle atención especial a este punto, y por este medio efectuar una cura. Porque cuando ocurrió que los pobres se vieron descuidados e ignorados por los sacerdotes [paganos], entonces creo que los galileos impíos observaron este hecho y se dedicaron a la filantropía. Y han ganado predominancia en lo peor de sus obras por medio del mérito que ganan por esas prácticas. Porque así como los que tientan a los niños con un pastel y, al lanzárselos dos o tres veces, los persuaden a seguirlos y, luego, cuando están lejos de sus amigos, los instalan a bordo de un barco y los venden como esclavos [...] con el mismo método, digo yo, los galileos comienzan con su supuesto banquete del amor u hospitalidad o servicio de mesas —porque tienen muchas formas de llevarlo a cabo y, por tanto, lo llaman por muchos nombres— y el resultado es que han guiado a muchos al ateísmo [es decir, cristianismo]¹.

Juliano estaba preocupado de que los actos de hospitalidad y filantropía de los cristianos estaban ganando a demasiados de sus súbditos. Decidió lanzar una ofensiva en contra de ellos al movilizar a sus oficiales y al sacerdocio pagano a *amar más* que los cristianos. Decretó que se iniciara un sistema de distribución de comida y que se construyeran hostales para los viajeros pobres:

¿Por qué no observamos que es su benevolencia hacia los desconocidos, su cuidado de las tumbas de los muertos y la santidad fingida de su vida lo que ha hecho más para incrementar el ateísmo? Creo que debemos practicar real y verdaderamente cada una de estas virtudes [...]. Pues es una desgracia que cuando [...] los galileos impíos apoyan no solamente a sus propios pobres, sino a los nuestros también, todos los hombres ven que nuestro pueblo carece de nuestra ayuda².

Quizás no sea una sorpresa que el nuevo sistema social de Juliano fracasó decididamente. Él no pudo motivar a los sacerdotes paganos ni a los funcionarios

romanos a preocuparse mucho por los pobres. No se dio cuenta de que los cristianos estaban llenos del Espíritu Santo del amor y eran motivados por su gracia. El mensaje que ellos compartían —que Dios amaba al mundo— era obviamente absurdo para el romano promedio; a los dioses paganos no les importaba nada la humanidad. Aun así, en el mundo lamentable del Imperio romano, los cristianos no solo proclamaban la misericordia de Dios, sino que también la demostraban. No solo alimentaban a los pobres; recibían a todos los que aparecían, sin importar su condición socioeconómica. El hombre noble abrazaba al esclavo. Es más, los cristianos recibían en su comunidad a cualquiera, sin tomar en cuenta su origen étnico, y promovían las relaciones sociales entre los sexos y dentro de las familias. Ellos eran literalmente la sociedad alternativa más sorprendente, y su conducta hizo surgir una curiosidad insaciable en el romano promedio.

Es evidente cómo la proclamación de los evangelistas dotados sería mucho más efectiva entre una sociedad de personas viviendo vidas tan cuestionables. Creo que a eso se refería Pablo cuando hablaba de «adornar» el evangelio o, en lenguaje más contemporáneo, hacer

atractivo al evangelio. Él usa esta frase cuando exhorta a Tito a enseñar la sana doctrina:

Tito, en cuanto a ti, fomenta la clase de vida que refleje la sana enseñanza. Enseña a los hombres mayores a ejercitar el control propio, a ser dignos de respeto y a vivir sabiamente. Deben tener una fe sólida y estar llenos de amor y paciencia.

De manera similar, enseña a las mujeres mayores a vivir de una manera que honre a Dios. No deben calumniar a nadie ni emborracharse. En cambio, deberían enseñarles a otros lo que es bueno. Esas mujeres mayores tienen que instruir a las más jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a vivir sabiamente y a ser puras, a trabajar en su hogar, a hacer el bien y a someterse a sus esposos. Entonces no deshonrarán la palabra de Dios.

Del mismo modo, anima a los hombres jóvenes a vivir sabiamente. Y sé tú mismo un ejemplo para ellos al hacer todo tipo de buenas acciones. Que todo lo que hagas refleje la integridad y la seriedad de tu enseñanza.

Enseña la verdad, para que no puedan criticar tu enseñanza. Entonces los que se nos oponen quedarán avergonzados y no tendrán nada malo que decir de nosotros.

Los esclavos siempre deben obedecer a sus amos y hacer todo lo posible por agradarlos. No deben ser respondones ni robar, sino demostrar que son buenos y absolutamente dignos de confianza. Entonces harán que la enseñanza acerca de Dios nuestro Salvador sea atractiva en todos los sentidos.

TITO 2:1-10

Observe la forma en que Pablo concluye esta lista de reglas (versículo 10). No le dice a Tito que le enseñe a su congregación de esclavos y libres, jóvenes y ancianos, a conducirse de esta manera para ganarse la misericordia de Dios; esa misericordia se ofrece gratuitamente en Dios nuestro Salvador. Más bien, Pablo insiste en que los cristianos vivan de esta manera para hacer «que la enseñanza» de la iglesia «sea atractiva».

Nada sería más cuestionable en el primer siglo que un esclavo que ama a su amo o un joven que vive sabiamente o una anciana que no se involucra en las

calumnias. En otras palabras, esta era la receta de Pablo para una vida cuestionable en su época. Nuestro desafío es descubrir cómo son las vidas similarmente cuestionables en el siglo XXI.

¿Qué clase de vida evocará preguntas?

Hay una antigua teoría de comunicación que va algo así: cuando la predictibilidad es alta, el impacto es bajo. En otras palabras, cuando la audiencia piensa que sabe lo que uno dirá, y uno va y lo dice, tiene muy poco impacto. Por otro lado, cuando una audiencia está sorprendida o intrigada, pensará larga y detenidamente en lo que ha escuchado.

Lo mismo aplica al alcance cristiano. Recuerde que una de las acciones prioritarias del creyente evangelístico es incitar la curiosidad entre los no creyentes, lo cual lleva a preguntas y a compartir la fe. Las acciones filantrópicas de los cristianos hoy en día son relativamente comunes, así que no sorprenden al mundo. Si nos enteramos de que el dueño cristiano de un negocio ha donado dinero para una causa o que una iglesia ha iniciado un programa de alimentación o un hospicio, no nos intriga. Tales cosas son de esperarse. No sugiero

que la filantropía cristiana no deba continuar como una expresión de la gracia que se nos ofrece en Cristo, pero no incita preguntas como lo pudo hacer en el siglo IV.

Tampoco lo hace un buen y honorable estilo de vida de clase media en la periferia, por si sirve de algo. Insisto, no digo que no debamos vivir así. Pero si estamos tratando de vivir una vida cuestionable, entonces podar el césped, saludar a los vecinos, lavar nuestro carro, salir a pasear al perro y conducir a la oficina a diario es a duras penas un estilo de vida intrigante.

Para cumplir la orden evangelística que Pablo, Pedro y el evangelio nos presentan, tenemos que ser impulsados *hacia afuera*, a la vida de nuestros vecinos, pero también *hacia arriba*, a una intimidad más profunda con Jesús. Esto no es simplemente un desafío individual; de hecho, parece que Pablo sugiere que cumplamos nuestra orden evangelística de manera colectiva, a medida que también nos desplazamos *hacia adentro* en una comunidad conscientemente cristiana, reconociendo a los evangelistas con los que se nos ha dotado y la responsabilidad que se nos ha otorgado de vivir una vida cuestionable. Tenemos que llegar a ser una presencia piadosa, intrigante, socialmente aventurera y gozosa en la vida de otros.

Esto no será simplemente cuestión de hacer cosas algo sorprendentes pero ocasionales. Creo que debemos desarrollar un nuevo conjunto de ritmos o hábitos que fomenten un estilo de vida misional que intrigue a otros. Y creo que los cinco hábitos que estoy a punto de esclarecer lo ayudarán a hacer esto.

- *Reflexione en los ritmos de su vida. ¿Cuáles de ellos son motivados principalmente por su fe?*
- *De esos, ¿cuáles cree que calificarían como «cuestionables», es decir, como prácticas que les parecerían sorprendentes o intrigantes a los no cristianos de su vida?*